

# LA OBRA LUCANA EN SU CONTEXTO HISTORICO, SOCIAL Y ECLESIAL

Profesor Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología  
13 de Octubre de 2009

## 1. LA “OBRA LUCANA”: RELACIÓN ENTRE EVANGELIO DE LUCAS Y LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

La obra de Lucas, el autor que más ha escrito en el NT, tiene una gran peculiaridad: consta de dos partes, el tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Ha influido mucho en la vida cristiana, por ejemplo en Navidad con los relatos del nacimiento, los pastores, la presentación en el Templo... y también ha marcado la vida litúrgica de la Iglesia, con esa cadencia de Pascua-Ascensión-Pentecostés, que sólo aparece en la obra lucana.

Es opinión prácticamente unánime que, el tercer Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles, tienen el mismo autor. Con la referencia que hace al comienzo de este último, *El primer libro, querido Teófilo, lo dediqué a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio...* deja claro que los Hechos de los Apóstoles se entienden como continuación del Evangelio y en relación con él.

Lucas hace también algo que no habían hecho ni Marcos ni Mateo: narrar los primeros pasos de los discípulos de Jesús tras la Pascua, lo que podríamos decir que es el desarrollo de la Iglesia en los tiempos más primitivos.

Entre el tercer Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles hay relaciones y referencias recíprocas que enriquecen el sentido y hacen avanzar la trama. Por ejemplo:

En el Evangelio, hay un gran viaje de Jesús a Jerusalén y en los Hechos, un gran viaje de San Pablo a Roma.

Entre la comparecencia de Jesús ante las autoridades romanas y judías en el relato de la Pasión y la comparecencia de Pablo ante las autoridades romanas y judías, cuando es detenido en Jerusalén, hay un paralelismo evidente.

Lo mismo entre la descripción de la muerte de Esteban –Hch 7,59-60- primer mártir cristiano, que invoca mientras le lapidan: *Padre, recibe mi espíritu* y arrodillado añade: *Señor, no les imputes este pecado* y la muerte de Jesús que se narra en el capítulo 23 del Evangelio: Cuando le crucifican, Jesús dice: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen*, y al morir: *Padre, recibe mi espíritu*.

## 2. SITUACIÓN HISTÓRICA

Antes de entrar en el contenido teológico, que además va a ser desarrollado de forma más amplia por los siguientes ponentes, puede ser interesante ver en qué situación histórica surge esta obra.

Naturalmente, tenemos que hacer algunas hipótesis que, por otra parte, y aunque siempre cabe la discusión, tienen su fundamento y se basan en estudios serios.

La obra lucana, como su nombre indica, se atribuye a Lucas, un personaje que aparece citado en la Carta a Filemón como colaborador de Pablo (v. 24) En la carta a los Colosenses, capítulo 4,14 dice: *Os saluda Lucas, el médico querido*, y en el papiro 75 -el más antiguo- en un texto de los Evangelios Canónicos de finales del siglo II, hay una *subscriptio*<sup>1</sup> que dice: *Evangelio según Lucas*. Una forma de reivindicar el valor de una obra era unir, como es nuestro caso, la persona de Lucas con un personaje especialmente destacado como Pablo. S. Ireneo -finales del siglo II- dice que el Evangelio fue escrito por Lucas, compañero de Pablo. Un prólogo a los evangelios, también de finales del siglo II, da más datos y atribuye el Evangelio a Lucas, de Antioquía de Siria, médico que estudió en Acaya –provincia de Grecia, en torno a Corinto- y que era compañero de Pablo. Vemos, por tanto, que hay una tradición muy antigua en torno a este hecho.

En el libro de los Hechos hay un pasaje de los viajes de Pablo, redactados en primera persona, (16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28,16), lo que se puede interpretar de diversas maneras: algunos dicen que es una convención literaria; otros piensan que el autor tiene a mano un diario del viaje. Sin embargo, lo más probable es que el autor de la obra habla en primera persona del plural porque en algunos momentos, ha sido un compañero de Pablo y han ido juntos en algunos de los viajes. Aquí cabe recordar que hay una diferencia importante entre la imagen de Pablo en sus cartas y la imagen de Pablo que se presenta en los Hechos de los Apóstoles, por lo cual, algunos autores piensan que el autor no puede ser Lucas, compañero de Pablo.

Sin entrar en detalles muy técnicos, que tampoco son de especial importancia, yo creo que esa dificultad no es insalvable porque hay que tener en cuenta que la tradición siempre atribuye el tercer Evangelio a Lucas y a ningún otro; y no parece lógico que, puestos a inventar, digan que el autor es un personaje, al fin y al cabo secundario dentro del cristianismo primitivo.

Sí creo que hay razones para pensar que procedía de Antioquía de Siria, una ciudad muy importante, donde hubo un cristianismo muy floreciente, con una de las comunidades más importantes y de mayor protagonismo en los momentos iniciales de la Iglesia.

En cuanto a que fuese médico, siempre se suele afirmar que el examen interno de las obras no da realmente ningún indicio para afirmar tal cosa; no se ve que tenga ni más conocimiento ni más interés que los que puedan tener Mateo o Marcos, por los temas relacionados con la medicina o con la salud.

Hay diferentes opiniones acerca del lugar donde escribió Lucas; algunos piensan que fue en Acaya, Grecia.

---

<sup>1</sup> Línea que se pone al final, separada del texto

Actualmente se defiende, creo que con buenas razones, que la obra lucana puede proceder de Roma, precisamente por la importancia que esta ciudad tiene en su obra. Algo que está muy claro es que no se escribió en la tierra de Palestina. En este sentido les pongo simplemente un dato:

En el capítulo 5,14 del Evangelio, cuando narra el famoso episodio del paralítico al que descuelgan desde el tejado para acercarlo a Jesús, ya que no pueden entrar porque está lleno de gente, dice que *tienen que quitar las tejas para poder descender la camilla...* Precisamente las tejas no se usaban en las casas palestinas, sino en las casas greco-romanas.

Sobre la fecha de composición, en mi opinión, se puede decir, con bastante certeza que fue después de la destrucción de Jerusalén, en el año 70. Hay un par de textos en el Evangelio que presuponen el conocimiento de la destrucción de Jerusalén; por ejemplo: *Vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti y no dejarán en pie piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de su visita.* (19,43-44; cfr. 21,24) Es un Evangelio posterior a Marcos y Mateo y podemos situarlo, con toda probabilidad, entre los años 80 y 90.

La obra de Lucas no está al servicio exclusivo de una comunidad, sino que pretende difundirse ampliamente, tener validez para todos los cristianos; sin embargo refleja, inevitablemente, las características de la comunidad en que nace, razón por la cual creo que se puede hablar, legítimamente, de la comunidad lucana, con unas determinadas características:

✓ En primer lugar, en esta comunidad, aunque también hay judíos, parece que predominan los gentiles, reclutados entre los llamados “temerosos de Dios”, es decir, paganos que simpatizaban con el judaísmo, a los cuales atraía el monoteísmo judío, su elevada moral, e incluso frecuentaban el culto de la sinagoga. Por esta razón es una comunidad que conoce el Antiguo Testamento, por supuesto, de una traducción griega de los Setenta.

✓ En segundo lugar, la apertura universal ya adquirida en la comunidad lucana, es muy diferente a la de Mateo cuya universalidad es controvertida, dado que era de componente judío, y tiene que ser permanentemente justificada. En el Evangelio de Mateo la genealogía de Jesús empieza por *hijo de David, hijo de Abrahám*, vinculándole así con las grandes figuras del pueblo de Israel, mientras que en el capítulo 3 del Evangelio de Lucas se remonta hasta Adán, con lo cual pone a Jesús en relación con todo el género humano.

Otro dato en este sentido: En los tres sinópticos se presenta a Juan con una cita de Isaías: *Voz que clama en el desierto...*, pero en Lucas la cita se alarga hasta unas palabras que no tienen los demás: *y todos verán la salvación de Dios* (Lc. 3,6); y al final de la obra lucana, en Hch 28,28, se retoma el tema en una inclusión que dice: *sabed que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles.*

✓ En tercer lugar, es una comunidad fruto de una fuerte dinámica misionera que ha atravesado las fronteras de Israel y ha ido más allá de la letra del Jesús histórico.

✓ En cuarto lugar, es una comunidad consciente del retraso de la parusía. La primitiva comunidad vivía esperando el regreso inmediato del Señor; su oración, aún conservada en el Nuevo Testamento, era en arameo, Marana-Tha –Ven, Señor.

Lucas escribe después del año 70, cuando esa idea escatológica ha cesado y la Iglesia se hace a la idea de que tiene que vivir en el tiempo y buscar acomodo en el Imperio romano.

✓ En quinto lugar, esto nos lleva a una experiencia clave de la comunidad de Lucas que, aun de diversas formas, es común a todas las comunidades del Nuevo Testamento: la experiencia de “la marginalidad”<sup>2</sup>; marginal porque se vive en los márgenes, es decir, no se alía con el centro dominante ni con los valores hegemónicos, pero tampoco es un ghetto que se aísla y huya al desierto, sino que está en la sociedad proponiendo una alternativa radical, ideológica y social; son los valores evangélicos. La marginalidad, conscientemente asumida, puede convertirse en un lugar eminente de creatividad moral y de desarrollos críticos y muy positivos. La marginalidad es una situación conflictiva, inestable, compleja... no se puede acceder a la integración cómoda, pero tampoco a la evasión que haría socialmente irrelevante el evangelio. Como veremos después, en el caso de la comunidad lucana es una situación especialmente delicada.

Lucas, el autor de la obra, es probablemente como la mayoría de los miembros de su comunidad, un cristiano de procedencia gentil pero conocedor y simpatizante de la religión de Israel, es decir, “temeroso de Dios”. Se trata de una persona culta, con una formación helenística elevada, como se ve en el griego que utiliza, notablemente mejor que el de los otros evangelios sinópticos; también se ve en los recursos retóricos, en la capacidad de crear los discursos que pone en boca de los diversos personajes según lo requieran las circunstancias: en el capítulo 13 del libro de los Hechos pone en boca de Pablo un discurso judío porque está en una sinagoga; en cambio, en el capítulo 17 pone en boca de Pablo un discurso en el cual no hay ninguna referencia al Antiguo Testamento, porque está hablando en el ágora de Atenas; allí lo que hace es citar autores paganos. Vemos así que es capaz de adaptarse a los diferentes auditorios.

Lucas recurre también a las convenciones de los historiadores del tiempo, por ejemplo, a los sincronismos con la historia profana; es muy famoso el que encontramos en el capítulo 3 de su Evangelio, cuando dice: *En el año quince del Imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítida y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caiás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías en el desierto.* En el capítulo 18 del libro de los Hechos hay otro sincronismo famoso cuando nos habla de Galión, gobernador de Acaya, que era la autoridad romana que existía en Corinto en el tiempo en que San Pablo está en el ministerio allí.

Estos sincronismos están reflejando dos peculiaridades muy importantes:

---

<sup>2</sup> Categoría sociológica distinta de “la marginación”.

En primer lugar, el interés de Lucas por ajustarse, de alguna manera, a las convenciones de los historiadores del tiempo.

Y, en segundo lugar, la conciencia que tiene Lucas de que la Iglesia no es un fenómeno escatológico explosivo que va a durar poco porque el Señor va a regresar, sino que es una entidad, un fenómeno histórico, que tiene que acostumbrarse a vivir en el tiempo y buscar su lugar en el mismo.

La Iglesia tendrá que buscar también cuál es el sentido teológico que el decurso de la historia tiene para esta comunidad eclesial.

Lucas, además de su formación helenística, tiene también un conocimiento notable del judaísmo; la obra lucana es un exponente eximio de cómo el cristianismo primitivo logró el encuentro -o si quieren, la hibridación- entre la cultura helenística y el mundo bíblico judío. La obra lucana, escrita en una ciudad importante del imperio romano, refleja un espacio de diálogo e interculturación con la cultura griega y, hasta cierto punto, con el imperio romano.

Lucas es el precursor de la colosal tarea –que después llevarán adelante sobre todo los padres apologetas- de dialogar con la cultura grecorromana, de reivindicar la legitimidad del cristianismo en unas circunstancias muy difíciles, reinterpretando la tradición de Jesús para que fuese relevante y significativa en un contexto muy distinto a la Galilea en la cual había empezado.

### **3. LA OBRA DE LUCAS EN LA EVOLUCIÓN DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO**

Me voy a fijar ahora en un texto que nos da varias claves para entender y situar la obra lucana; los cuatro primeros versículos de su evangelio, un prólogo escrito en un griego de elevada perfección literaria, con el cual muestra Lucas su deseo de ponerse a la altura de la cultura de su tiempo. Es normal que historiadores y biógrafos introdujesen su obra con un prólogo en el cual daban a conocer las fuentes que habían utilizado, cómo van a construir su obra, qué intención u objetivo les mueve... También solían dedicar la obra a un personaje famoso, quizás un mecenas, que podría garantizar la difusión del escrito.

Estos cuatro versículos a que me he referido dicen así: *Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que han llegado a cumplimiento entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de la enseñanza que has recibido.*

No hay en ningún evangelio sinóptico un párrafo tan largo, de una perfección literaria y de un griego tan elevado, como éste, del cual se desprenden varios datos:

Nos muestra que Lucas no es el primero que intenta poner todo por escrito; como él mismo dice, “otros lo han intentado antes”. Sus predecesores son, al menos, Marcos y la fuente Q, textos escritos con los que cuenta Lucas

Habla además de “narración”, es decir, no designa, ni a la obra de sus precursores, ni a su propio trabajo, como evangelio, que es como lo llamamos nosotros. Lucas utiliza un dato griego técnico, *peroforeo*, con el cual no se trata simplemente de “narrar lo que ha pasado”, sino “lo que ha llegado a cumplimiento”; es decir, implica una visión teológica: había una promesa que ahora se ha cumplido en la vida de Jesús y se está cumpliendo también en la vida de la Iglesia primitiva, por eso escribe primero el Evangelio y después los Hechos de los Apóstoles.

Lucas no es el primero que escribe, sino el segundo o tercer eslabón de una cadena. El primer eslabón –dice claramente Lucas- son *los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra*; después, los intentos que han precedido al de Lucas de *poner todas estas cosas por escrito*; finalmente, según nos indica también, todo esto no le ha satisfecho, por lo cual él decide poner manos a la obra y exponer todo con orden, *después de haberlo investigado diligentemente desde los orígenes*.

Como era costumbre, dedica su obra a un personaje, ilustre Teófilo, del cual se discute a veces sobre si es un nombre simbólico o si puede tratarse de un personaje real; y la finalidad de la misma es, como Lucas le dice, *para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido*.

No se trata de un primer anuncio de la fe; Lucas se dirige a una comunidad de creyentes y pretende mostrar que las enseñanzas que han aceptado están bien fundamentadas; dicho de otro modo, pretende legitimar el estilo de cristianismo que caracteriza a esta comunidad, para lo cual va a narrar la vida de Jesús, va a hacer ver la acción del Espíritu, especialmente en los Hechos de los Apóstoles, y va a mostrar que las opciones tan novedosas de una comunidad que se ha abierto a los gentiles, que conoce la persecución, que es misionera y ha llegado hasta Roma, son legítimas porque empalman con la vida de Jesús y porque, además, responden a los caminos que ha ido abriendo el Espíritu.

Sobre las fuentes que utiliza Lucas en el Evangelio –no me voy a referir a los Hechos de los Apóstoles por falta de tiempo-, parece claro que depende de Marcos, que le ha precedido. Lucas asume el esquema de Marcos y lo amplía, añadiendo el evangelio de la infancia y el relato que sigue a la muerte de Jesús; en el capítulo dedicado a las apariciones, narra también la ascensión. De esta forma se asemeja más a las biografías antiguas, que solían empezar con los orígenes del personaje, hablando de los antecedentes familiares y contando, también, las repercusiones que había tenido su vida después de su muerte.

Además de Marcos, Lucas dispone de los textos de la llamada “fuente Q” que, como saben, es una colección de dichos del Señor de la que disponen Mateo y Lucas pero que Marcos no llegó a conocer. Además, Lucas tiene numerosas tradiciones propias, de gran valor, como los relatos de la infancia y tantas parábolas bellísimas que sólo se encuentran en su evangelio; por ejemplo, la del Buen samaritano, El hijo pródigo, El rico Epulón y Lázaro, etc.

#### 4. VISIÓN DE CONJUNTO DE LA OBRA LUCANA: TEOLOGÍA DE LA HISTORIA

A mí me gustaría que estas charlas sirviesen para proporcionar unos conocimientos que les lleven a leer personalmente el evangelio. La lectura personal de los textos es una tarea insustituible y estas conferencias deben ir dirigidas a fomentar, ayudar y motivar para el acercamiento directo de las personas al texto de la Biblia.

Como ya he dicho, Lucas asume a Marcos y respeta su obra y su orden, si bien elimina una sección, probablemente para evitar repeticiones; ahora bien, alarga notablemente la obra de Marcos.

El esquema de Marcos es muy sencillo: Jesús tiene una primera parte de su ministerio en Galilea; después hay un viaje a Jerusalén; en el capítulo 11 entra en Jerusalén, por la noche sale a Betania y al día siguiente regresa otra vez a la ciudad de Jerusalén, donde permanece y tiene lugar el relato de la pasión.

Entre otras cosas, quiero resaltar algo fundamental: Lucas da gran importancia y desarrolla mucho el viaje de Jesús a Jerusalén; mientras en el evangelio de Marcos este viaje dura dos capítulos, en el de Lucas, la subida a Jerusalén abarca diez capítulos, desde 9,51 a 19,28. Es la sección más característica de Lucas, donde nos encontramos con mucho material que no se haya ni en Mateo ni en Marcos, sino que es exclusivamente suyo: las enseñanzas de Jesús sobre la misericordia de Dios, la oración, las riquezas... por el camino a Jerusalén se aprende a ser discípulo de Jesús.

En el evangelio de Lucas las indicaciones geográficas son vagas; todo está orientado hacia la ciudad de Jerusalén donde va a culminar la vida de Jesús, su muerte, su resurrección, las apariciones... En Lucas no hay ninguna aparición en Galilea; va a ser el único evangelista que nos va a narrar el pasaje de la Ascensión; y, finalmente, en Jerusalén va a tener lugar la venida del Espíritu Santo.

Veremos ahora cómo el último capítulo del evangelio de Lucas el 24 y el primero de los Hechos de los Apóstoles, están especialmente ensamblados:

En el capítulo 24 del Evangelio dice Jesús:

*Está escrito que Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que se predicaría en su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa del Padre; vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto:*

En el capítulo 1º de los Hechos de los Apóstoles se dice:

*“Mientras estaba comiendo con ellos les ordenó: no os vayáis de Jerusalén, sino aguardad la promesa del Padre que oísteis de mí; vais a ser bautizados con el Espíritu Santo. Vosotros recibiréis una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta en los confines de la tierra”.*

El evangelio estaba orientado hacia Jerusalén y en los Hechos de los Apóstoles narra la difusión del mismo a partir de Jerusalén, como en ondas concéntricas, hasta llegar finalmente a Roma, momento en el cual Lucas puede considerar que su obra está cumplida, y, efectivamente así termina el libro de los Hechos.

A través del evangelio y de los Hechos, discurre una trama unitaria que Lucas desarrolla magistralmente: en medio de avatares inesperados, de mil dificultades, el plan de Dios avanza, su salvación se va extendiendo, va llegando a los judíos, después a los samaritanos, más tarde a los paganos, hasta llegar, al final, a la capital del Imperio romano.

No es posible discutir ahora los diversos matices y maneras de interpretarlo, pero voy a proponer una visión de la teología de la historia muy característica de la obra lucana y que me parece puede resultar muy aceptable en la actualidad.

En esta teología de la historia, Lucas distingue tres tiempos:

✓ En primer lugar, el tiempo de Israel, que abarca el Antiguo Testamento y los dos primeros capítulos del evangelio, es decir, la infancia de Jesús. Si lo leen, verán que son unos capítulos netamente judíos.

✓ En segundo lugar, el tiempo de Jesús, es decir, el tiempo de su presencia física, histórica, en la tierra, con sus discípulos. Es un tiempo ideal del pasado, irrepetible, excepcional, porque tuvo un fin: Jesús asciende al cielo y deja de estar físicamente con los suyos.

✓ En tercer lugar, el tiempo de la Iglesia, tiempo que va adquiriendo una sustantividad propia que ya he mencionado antes: la parusía se retrasa y entonces se reflexiona, necesariamente, sobre el sentido del tiempo que va transcurriendo, sobre cómo ser seguidores de Jesús en medio de circunstancias tan distintas a las que tuvieron los primeros discípulos allá en Galilea. Lucas dice que hay que mirar siempre al tiempo de Jesús que está en el pasado; sin embargo, es un tiempo de recuerdo, pero es un tiempo irrepetible que no se puede copiar simplemente; el Espíritu tendrá que venir, impulsarnos y hacernos descubrir cómo ser discípulos de Jesús en unas circunstancias profundamente distintas. El Espíritu, a cuya acción da especial importancia la obra lucana, está actuando siempre en Jesús y también está actuando siempre en el tiempo de la Iglesia.

Un elemento clave en la obra de Lucas que sirve para vincular el tiempo de Jesús con el tiempo de la Iglesia, son los doce apóstoles. Para nosotros en el NT hay muchos apóstoles, incluso Pablo en sus cartas se considera apóstol; sin embargo, Lucas tiene un concepto técnico y propio de apóstol; para él, son sólo los doce, ni siquiera considera a Pablo como tal. En el libro de los Hechos, capítulo 1,21, dice: *Para ser apóstol, para pertenecer al grupo de los doce, hay que reunir dos características: Haber sido compañero de Jesús desde el bautismo de Juan Bautista, -es decir, haber estado con Él en el tiempo terrestre- y haber sido enviado después por el resucitado.* Estas dos características del grupo de los doce hacen de vínculo entre el tiempo de Jesús y el tiempo de la Iglesia; garantizan la vinculación con Jesús de una Iglesia en la que se han dado fenómenos extraordinariamente novedosos.



Observamos que la comunidad lucana, de componente mayoritariamente gentil como ya sabemos, tiene una preocupación muy notable por enraizar el cristianismo en la historia de Israel y en la historia de Jesús; en el texto de la Anunciación dice: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y heredará la casa de Jacob por los siglos*. En 1,32, el viejo Simeón recibe a Jesús en el templo y proclama que es *la gloria de tu pueblo, Israel*. Pablo, en la Sinagoga de Antioquía de Pisidia proclama a los judíos que *Dios ha cumplido las promesas de los padres en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: 'Hijo mío, eres tú y te he engendrado hoy'*.

Para entender la razón de esta reivindicación de las raíces judías en la comunidad lucana, de componente fundamentalmente gentil, hay que tener presente que, en el mundo romano, una religión era aceptable, gozaba de respetabilidad y tolerancia, si se trataba de algo ancestral, antiguo; las novedades se veían con desconfianza, como perturbadoras de los equilibrios tradicionales.

En la mentalidad del mundo clásico ocurría todo lo contrario a lo que sucede en la actualidad donde se lleva lo último, lo más novedoso, donde las cosas antiguas quedan enseguida desprestigiadas. Podíamos poner muchos ejemplos, pero sólo voy a comentar uno: Suetonio cuenta que Julio César disolvió todos los *collegia*, es decir, todas las asociaciones voluntarias, excepto las fundaciones antiguas.

Con esta reivindicación de la antigüedad Lucas juega en un doble frente:

✓ Cara a los romanos, la reivindicación de sus raíces judías pretende poner de manifiesto el carácter ancestral del cristianismo, que no es un culto advenedizo; Pablo, cuando aparece como acusado de subversivo ante las autoridades romanas, se defiende alegando que ha sido instruido en la exacta observancia de la ley de los padres: *doy culto al Dios de mis padres, y creo en todo lo escrito en la ley y en los profetas*, dirá. (Hch 24,10; 22,3)

✓ Cara a los judíos, el argumento le sirve de otra manera. La comunidad lucana es vista por el mundo judío como una desviación condenable; se han roto los puentes entre la sinagoga y la comunidad lucana. Lucas responde que esta comunidad que ha hecho unas opciones tan rupturistas es, sin embargo, la que está en continuidad con el Dios de Israel que ha cumplido sus promesas en Jesús. Es decir, la comunidad lucana reacciona como una secta –en el sentido sociológico de la palabra, que es un sentido positivo–, es decir, sufre la exclusión, pero reivindica que es ella, y no la gran institución judía, la que es fiel al Dios de Israel y a sus promesas.

Quizás esta visión de conjunto de la obra lucana resulte un poco abstracta, complicada... haría falta más tiempo para ver los textos y justificar bien todas las afirmaciones.

## 5. CONTEXTO ECLESIAL

Voy a dar un último paso, que espero sea claro aunque, como comprenderán, tampoco puedo fundamentarlo exhaustivamente, que se refiere a los problemas más acuciantes de la comunidad de Lucas y a los que intenta responder con su obra.

Se trata de una comunidad que se encuentra lejos de Palestina, en medio del Imperio, en un ambiente urbano, helenístico, que inscribe el cristianismo en la historia y que intenta dialogar con la sociedad; una comunidad a la que se le plantean tres grandes problemas:

✓ El primero es de carácter étnico: ¿Cómo pueden convivir en la comunidad, paganos y judíos, gente de procedencias culturales diferentes, gente que pertenece a grupos que, con frecuencia, están radicalmente enfrentados socialmente?

✓ El segundo es de carácter social: Los seguidores de Jesús en Galilea eran pobres, o por lo menos, gente en una situación económica y social enormemente difícil; sin embargo ahora, en la diáspora –años 80, 90- se van incorporando a la comunidad personas con recursos económicos, incluso con un cierto prestigio... ¿Cómo pueden ser cristianos y discípulos de Jesús?

✓ El tercer problema es político: ¿Qué actitud debe adoptarse ante el Imperio romano? Cada vez es más claro que no se trata de un grupo judío más; el culto a un crucificado –patíbulo vergonzoso y romano- les convertía en claramente sospechosos. Hemos visto además que era una comunidad marginal, que no acepta los valores dominantes, no se integra en las estructuras hegemónicas, pero tampoco quiere convertirse en un ghetto ni huir al desierto; es una comunidad misionera que quiere extenderse, pero que, para ello, tiene que evitar el choque frontal.

Para responder a estas cuestiones, la comunidad lucana mira, ante todo, la vida de Jesús y Lucas escribe el tercer Evangelio. Como ya he dicho antes, la vida de Jesús es el tiempo de referencia, ideal, privilegiado, excepcional e irrepetible; sin embargo, ahora las circunstancias son otras, muy diferentes, y por ello, además de mirar a Jesús, la comunidad de Lucas escucha al Espíritu que es enviado por el Padre y por el Resucitado, y con su ayuda discierne los signos de los tiempos. El Espíritu fortalece, empuja, va por delante, abre caminos con frecuencia insospechados... Todo esto lo narran, por cierto bellísimamente, los Hechos de los Apóstoles.

Podemos decir que, en general, Lucas representa una vía de síntesis entre posturas cristianas más extremas. Sin renunciar a la radicalidad de Jesús, muestra la flexibilidad y capacidad de adaptación que debe acompañar a una comunidad misionera. Vamos a verlo brevemente:

✓ Problemas entre cristianos procedentes del judaísmo y del paganismo. Todos sabemos que, al principio, ésta cuestión dividió mucho a los seguidores post-pascuales de Jesús, entre los que había judaizantes que no aceptaban compartir la mesa con los pagano-cristianos. Todos recordamos cómo Pablo resiste a Pedro, cara a cara ante todos los hermanos, porque no está dispuesto a que su comunidad pagano-cristiana ceda ni lo más mínimo ante los judeo-cristianos de Santiago, que vienen de Jerusalén, conflicto que se narra en el capítulo 2 de la carta a los Gálatas y que Lucas cuenta también, aunque limando las aristas de una forma muy delicada, en el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles.

Ahí nos dice que Pedro y Pablo llegan a un compromiso, sin renunciar a la libertad de los pagano-cristianos; por supuesto, no les imponen la circuncisión ni toda la ley, pero se hacen ciertas concesiones para no herir la sensibilidad de los cristianos procedentes del judaísmo.

La comunidad de Lucas legitima esta actitud, ante todo mirando a Jesús. Los Hechos de los Apóstoles remiten al Evangelio de Lucas, el cual nos muestra un Jesús misericordioso, que acoge a publicanos y pecadores y come con ellos, lo que le granjea frecuentes críticas.

Jesús, con su actitud, quiere hacer presente a un Dios que es misericordia entrañable, que acoge al hijo pródigo, que acepta el contacto con una mujer pecadora, que quiere hospedarse en casa de Zaqueo, tenido por pecador, *porque también éste es hijo de Abrahán...* Todos estos textos son exclusivos del Evangelio de Lucas.

Ahora bien, la comunidad de Lucas va más allá –el Espíritu siempre va más allá– y comprende que Dios no sólo acoge a los impuros de Israel, sino a los más impuros todavía, a los paganos. Es muy significativo que, en el libro de los Hechos, -capítulos 10 y 11- el primero que da el paso de ir a los gentiles, no es Pablo, sino Pedro quien, venciendo la resistencia de su propia mentalidad, al final, movido por el Espíritu, da el gran paso de entrar en Cesarea en la casa de un pagano, Cornelio, un centurión gentil además, y le anuncia el Evangelio a él y a todos los de su casa. En la primera generación cristiana, Pedro y Pablo habían representado líneas cristianas diferentes, judeo-cristiana una y pagano-cristiana otra. La obra lucana armoniza y reconcilia la trayectoria petrina y la trayectoria paulina; se va forjando un tipo de cristianismo integrador que va a desembocar en lo que podríamos ya llamar la gran Iglesia. En la comunidad lucana, la convivencia de judeo-cristianos y pagano-cristianos no es problemática, sino que está plenamente conseguida; esto, tenemos que subrayarlo, es una verdadera novedad histórica.

✓ En la comunidad lucana se plantea también el problema de la pobreza y la riqueza.

¿Es correcto decir, como tantas veces se hace, que Lucas es el Evangelio de los pobres? Lucas nos narra la conversión de varias personas bien situadas económicamente: Cornelio, el centurión de Cesarea; Lidia una mercader rica en púrpura, que procedía de Tiatira (Hch 16); el eunuco etiope, alto dignatario del rey de Etiopía (Hch 8); en el capítulo 17 nos habla de las mujeres distinguidas que, en Tesalónica y en Perea, siguen a Pablo y se convierten al Evangelio...

Por otra parte, en Lucas encontramos muchos textos que nos hablan de las riquezas, y que no están en los otros evangelios; cito algunos ejemplos de forma no exhaustiva: la forma tan radical de las bienaventuranzas, *bienaventurados los pobres... ay de vosotros los ricos...* En el capítulo 12,15, *guardaos de toda codicia pues, aunque alguien posea abundantes riquezas, éstas no le garantizan la vida...* Sigue la parábola del rico insensato...

En el capítulo 16 vemos cómo los fariseos, que eran amigos de las riquezas, se burlaban de las enseñanzas de Jesús quien, refiriéndose al dinero, les dice: *lo que para vosotros es más estimable, para Dios es lo más aborrecible...* y a continuación narra la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro.

Cuando explica la parábola del sembrador –cap. 8, sólo Lucas dice que *lo que impide que fructifique la palabra son las riquezas y los placeres de la vida...*

He hecho un recorrido sumamente rápido, para mostrar que, en mi opinión, la preocupación lucana no es tanto confortar y consolar a los pobres, promover su esperanza, como, exhortar sobre todo a los ricos a un uso adecuado de las riquezas; exhortar a la conversión, de una forma apremiante y, si quieren, amenazante, a unos cristianos bien situados y con medios económicos.

Evoco unos textos que todos conocen: La parábola del rico insensato – capítulo 12 del Evangelio- y la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro –capítulo 16 del Evangelio, dirigidas a quienes se encuentran en una situación similar a las de los hombres que en ellas se nos presentan.

En la primera se trata de un hombre que tiene una gran cosecha y se hace unos grandes graneros para acumular, guardar y, cuando llegue el momento de la escasez, estar seguro e incluso poder especular... ¿Para qué le sirve todo esto...? Es un insensato.

La segunda nos muestra a un pobre con llagas, que está en la puerta porque no puede entrar, esperando a ver si cae alguna miga de la mesa del rico que banquetea por todo lo alto; lo que pretende Lucas es exhortar –como he dicho antes, de manera apremiante y amenazante- a quien se encuentre en la situación del rico, para que sea capaz de abrir su puerta y dejar pasar a Lázaro a compartir su mesa... es decir, que comparta sus bienes con los pobres.

Yo creo que Lucas es el Evangelio que más habla de los pobres, pero que se dirige especialmente a los ricos -es el nuevo problema que se ha creado en su comunidad- para exhortarles a la conversión y a una utilización evangélica de las riquezas.

Como siempre, Lucas propone mirar a Jesús; y subraya, más que los otros evangelistas, que Jesús ha venido a anunciar la Buena Noticia a los pobres, lo dice en su presentación programática en la Sinagoga de Nazaret. Pero, como también hemos dicho, Lucas sabe que el tiempo de Jesús es un tiempo idealizado, un punto de referencia al cual hay que mirar, pero que no se puede copiar sin más. Por ello propone, *Dad lo que tenéis en limosna, entregadlo a los pobres y entonces tendréis un tesoro en el cielo.* (Lc 12,33); es el evangelista que más insiste, con mucha diferencia, sobre la limosna.

Propone también un ideal: compartir los bienes. En los Hechos de los Apóstoles dice: *En la comunidad no había pobres porque los que tenían bienes los ponían a los pies de los apóstoles, y cada uno recibía según su necesidad.*

Finalmente, el episodio de Zaqueo –Lc. 19-, prototipo de la conversión de un rico; aquel hombre, cuando Jesús se le acerca, entra en su casa, se siente acogido, respetado, llamado por Jesús, y se convierte: *daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado, le devolveré cuatro veces más*, dice. Zaqueo no lo deja todo, da la mitad de sus bienes a los pobres... yo diría que es una conversión bien exigente, pero que no tiene la radicalidad de dejarlo todo, como lo tenía en el tiempo ideal de Jesús, el pasado.

✓ El tercer problema en el evangelio de Lucas es el de una comunidad que tiene que vivir en el Imperio romano. Permítanme que diga, simplificando excesivamente en aras de la brevedad y de la claridad, que Lucas mantiene la exigencia evangélica de una alternativa social profunda, pero de una manera realista y evitando en lo posible el choque frontal con el Imperio. No se integra, ya lo he dicho; no acepta los valores dominantes; no pacta con las estructuras económicas... pero tampoco es la línea radical del enfrentamiento “duro” como puede ser en el Apocalipsis.

Tampoco es una comunidad que se aísla, encerrándose en sí misma, en una especie de conventículo... -probablemente hay algunas comunidades del NT de estas características; el gnosticismo irá por ahí y acentuará esta línea, pero Lucas no.

La comunidad lucana se esfuerza por hacerse aceptable a las autoridades imperiales. Antes hemos visto que por esa razón reivindicaba que el cristianismo no era una novedad desestabilizadora, sino que era un culto ancestral, con mucha historia detrás.

Jesús había sido crucificado, pero Lucas subraya, una y otra vez, que Pilato el Prefecto romano, lo consideraba políticamente inocente. Llama mucho la atención, en el capítulo 23 del Evangelio, cuando Jesús comparece ante Pilato, cómo éste repite, una y otra vez, que Jesús es inocente: *Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en él ninguno de los delitos de que le acusáis, ni tampoco Herodes, que nos lo ha remitido... Pero, ¿qué mal ha hecho? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte... Pilato dice a los sumos sacerdotes y a la gente: No encuentro ningún delito en este hombre... Son respuestas que da Pilatos al pueblo en el juicio de Jesús en unos textos que están únicamente en el Evangelio de Lucas.*

En los Hechos de los Apóstoles, Pablo exhibe con orgullo su ciudadanía romana y su lealtad al imperio; pero, por otra parte, Lucas repite dos veces un principio de trascendentales consecuencias: *hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*. Más aún, proclama que es Jesús quien trae la salvación. ¿Cómo no ver una crítica del culto imperial que presentaba al emperador como el salvador?

Pedro proclama ante un auditorio romano -el centurión Cornelio y su casa en Cesarea- que *Dios anuncia el evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos*. Este mensaje tiene una resonancia crítica frente a la *pax romana* que da una tranquilidad externa, basada en la explotación y en la violencia; Jesús fue víctima de esa paz...

Muchas veces se ha dicho que la obra lucana es una apología cristiana dirigida a las autoridades y a la sociedad imperial en general; sin embargo yo creo que esto no es correcto. La obra lucana se dirige a unas comunidades cristianas, y quiere legitimar el carácter novedoso de su vida cristiana. Es novedoso porque conviven gentes étnicamente plurales, porque aspiran a compartir fraternalmente los bienes, porque desean vivir y extenderse –son misioneros- en la sociedad romana, pero relativizan radicalmente el poder del emperador. El salvador es Jesús, no el emperador. Aceptar a Jesús trae la verdadera paz; Él ha venido para guiar nuestros pasos por el camino de la paz (Lc 1,79).

La verdadera paz no se basa en el dominio y en la explotación, sino en el servicio y en la no violencia, aspectos vitales que preocupaban a la comunidad lucana y que no es raro que pasen desapercibidos a los investigadores y, por supuesto, a muchos lectores actuales. Las razones son varias: falta de información, también el lugar y las preocupaciones desde las que nos acercamos a los textos... pero hay una razón muy importante: los grupos marginales, para evitar el choque frontal con el centro y para mantener su identidad fronteriza, suelen utilizar un lenguaje cifrado que pasa desapercibido a la mentalidad dominante, pero que está lleno de evocaciones y repercusiones para los miembros de la propia comunidad; disimulan ante los de fuera, pero los de dentro... ¡ya lo creo que lo entienden!

Mi deseo ha sido que penetremos en las claves de la comunidad lucana para que percibamos la radicalidad, la adaptación, la armonía, de la obra lucana.

Nosotros también tenemos las dos grandes referencias de Jesús y del Espíritu; y el diálogo con la obra lucana debe servirnos para encontrar el camino en nuestro tiempo, igual que Él supo encontrarlo en el suyo.

Nada más, muchas gracias.